

Presentación

Tras la búsqueda de un escurridizo objeto

Oscar Aguilera ()*

Lugar común de cualquier definición en relación al propósito de todas las ciencias sociales y especialmente de la Sociología: la búsqueda y sobre todo la explicación de lo social. No en balde se autoproclaman como las ciencias de **la sociedad**. Detrás de tan aparente simplicidad se esconde siempre la inextricable complejidad que deviene de la naturaleza misma del hecho social. Este es siempre, un proceso multicausado, multidimensionado, multifasético que, al intentar atraparlo, sólo puede serlo en perspectiva, puesto al desnudo a partir de unos ciertos supuestos, según unos circunstanciales instrumentos. ¿Dónde ver la sociedad?, ¿Dónde ubicar lo social?, si, en genérico, ello supone siempre lo que los seres humanos hacen, pero también, por qué lo hacen y para qué lo hacen.

El tema central del presente número de FERMENTUM consiste en ejemplificar desde la diversidad, como el interés por investigar lo social da pie a una multiplicidad de temas y a una multiplicidad de formas de abordarlo. Al colocar juntas una suma (¿algebraica?) de investigaciones que eso pretenden, podremos apreciar en concreto lo que

venimos hablando. La búsqueda de un escurridizo objeto, queda perfectamente representado cuando los colegas de Argentina y Venezuela nos muestran la heterogeneidad que logran los sociólogos intentando explicar el objeto social del que cada uno se ocupa, distintos y el mismo, todo al mismo tiempo.

Veremos entonces cómo el doloroso drama de los desaparecidos en la Argentina de los años setenta, da pie para que Ines Izaguirre (de la Universidad de Buenos Aires) analice e interprete algunas de sus más significativas implicaciones, en especial los obstáculos existentes para la recuperación de un conocimiento crítico de este exterminio focalizado; o como María Cristina Parra (de la Universidad del Zulia, Venezuela) caracterice, en el contexto de la Educación Superior Venezolana, el síndrome de la "cultura sindical" que ha emblemático el funcionamiento de nuestras máximas casas de estudio, demasiado marcadas por el modo como buscan sus recursos financieros y, claro, por el modo como los gastan; o como Mauricio Phelan y Morelba Jimenez (de la Escuela de Sociología de la Universidad Central de Venezuela) evalúan los efectos de una campaña

(*) Sociólogo, GISAC, ULA, MERIDA.

de información sobre dos enfermedades tropicales realizada en una población del oriente venezolano; o cómo Antonio Romero (de la Universidad Centro Occidental, Barquisimeto, Venezuela) demuestra a través de una cronología de huelgas, como la tensión laboral conoció, en el segundo gobierno de Pérez, un incremento totalmente correspondiente con la explosiva crisis vivida en Venezuela durante esos años; o cómo Ligia Soto (de la Universidad de Carabobo, Venezuela) reivindica el uso de las metodologías cualitativas en Medicina Social, destacando el valor de las historias de vida para explicar la siempre difícil relación salud-enfermedad; o cómo Luz Pargas (del GISAC, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela) reconstruye las representaciones sociales de los campesinos de los llanos occidentales venezolanos en relación al tema de la fertilidad y la fertilización, utilizando una sugestiva metodología psicosocial; o como, finalmente, Emperatriz Arreaza (de la Universidad del Zulia) nos demuestra la manera en que una película puede terminar representando la soberanía de un país como los nuestros, de América Latina.

La heterogeneidad a la que hemos hecho referencia en estas cortas palabras de presentación, no se agota en la aparente ubicuidad de lo social; también, en las múltiples maneras de abordarlo. Las entrevistas y testimonios de los familiares de los desaparecidos argentinos, base empírica sobre la que Izaguirre manifiesta,

monta su análisis y reflexión, supone un **tratamiento** de lo social en contraste con la base documental, las actas de las reuniones del Consejo Nacional de Universidades (CNU) en un determinado período, con las que Parra, intenta demostrar su hipótesis acerca de la desviación sindical en la que incurren nuestras Universidades; junto a ello el seguimiento hemerográfico con el que Romero logra su cronología de huelgas frente a la construcción sutil y cualitativa con la que Pargas extrae del discurso y de las prácticas de los campesinos de los llanos occidentales venezolanos sus propias representaciones sobre un tema específico o, del análisis de contenido del film "Cubagua", con el que Arreaza nos demuestra una representación cinematográfica de una construcción colectiva; todas esas estrategias, juntos a las de Phelan y Jiménez para evaluar campañas de información o la de Soto para reivindicar las metodologías cualitativas en la práctica médica, nos demuestran cómo lo social en tanto que múltiple exige también múltiples formas de abordaje.

El esfuerzo por capturar el hecho social queda evidenciado en este ramillete de muestras que el número 11 de FERMENTUM presenta a sus lectores. Invitamos cordialmente a apreciar en medio de la diversidad de orientaciones (sociología política, de las representaciones, de la comunicación, de la educación, y de la salud y de la sociología laboral) y de la diversidad de estrategias una constante: **la búsqueda de un escurridizo objeto.**